

Cruz, Jean

**RAÍCES DE SOLIDARIDAD Y UNIDAD DE AMÉRICA LATINA: LA POLÍTICA EXTERIOR CUBANA EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN E INTERCAMBIO REGIONAL**

Cruz, Jean

Universidad de Buenos Aires

[jeancruzdlc@gmail.com](mailto:jeancruzdlc@gmail.com)

Fecha de recepción: 02-05-21

Fecha de aceptación: 30-05-21

**Resumen**

El presente artículo hará un breve recorrido por las raíces de solidaridad y unidad que se desarrollaron en América Latina a partir de los primeros proyectos integracionistas e independentistas del siglo XVIII y XIX. Dicho recorrido, permitirá analizar el carácter integracionista e internacionalista de la Revolución cubana y su política exterior. Se abordarán en clave socio-histórica, dos aspectos esenciales de larga duración: Primero, la tradición solidaria, humanista, revolucionaria y anticolonial arraigada en la sociedad cubana y latinoamericana. Segundo, la actual vigencia del pensamiento de José Martí y Simón Bolívar en los programas integracionistas de la política exterior cubana y venezolana. Para lo cual, se aplicará un diseño metodológico cualitativo que permitirá comprender cómo se desarrolló en la región, a partir del fenómeno de la colaboración médica cubana, un proceso dinámico de integración e intercambio articulado por distintos movimientos y organizaciones internacionales. A ello apunta este trabajo, a brindar un estudio crítico y poco abordado desde el campo de las ciencias sociales acerca del carácter internacionalista y solidario de la política exterior de Cuba, se tendrán en cuenta los factores estratégicos que buscó amparar a escala regional e intercontinental.

Cruz, Jean

**Palabras clave:** Política exterior cubana - integración y unidad regional -pensamiento martiano y bolivariano - internacionalismo

### **Abstract**

This article will make a brief journey through the roots of solidarity and unity that will develop in Latin America from the first integrationist and independence projects of the 18th and 19th centuries. Said tour will analyze the integrationist and internationalist character of the Cuban Revolution and its foreign policy. Two long-lasting essential aspects will be addressed in a socio-historical key: First, the solidarity, humanist, revolutionary and anti-colonial tradition rooted in Cuban and Latin American society. Second, the current validity of the thought of José Martí and Simón Bolívar in the integrationist programs of Cuban and Venezuelan foreign policy. For this, a qualitative methodological design will be applied that can understand how a dynamic process of integration and exchange articulated by different international movements and organizations developed in the region, based on the phenomenon of Cuban medical collaboration. This work aims at this, to provide a critical study and little approached from the field of social sciences about the internationalist and solidary nature of Cuba's foreign policy, taking into account the strategic factors that it sought to protect on a regional and intercontinental scale.

**Keywords:** Cuban foreign policy - integration and regional unity - Martí and Bolivarian thought - internationalism

### **Introducción**

El internacionalismo y la solidaridad son principios esenciales del modelo socialista cubano fruto de las hermosas y turbulentas contiendas que libraron grandes hombres y mujeres en nuestras sufridas tierras latinoamericanas.

Cruz, Jean

No es producto del azar que Carlos Manuel Perfecto del Carmen de Céspedes y López del Castillo, padre de la patria cubana, manifieste el 10 de octubre de 1868 en “El Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba” (2007) cómo quería que fuese Cuba afirmando: “Cuba aspira a ser un nación grande y civilizada para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos” (p.15) Manifiesto que cobra vigencia en la hora actual de nuestra América a través de la colaboración médica internacional como baluarte de la política exterior cubana.

Revisitar las primeras gestas independentistas libradas en el continente y con ello, el pensamiento integracionista de los libertadores de América, permitirá comprender dos aspectos esenciales en larga duración en la historia de Cuba: 1) La tradición solidaria, humanista, revolucionaria y antinorteamericana arraigada en la sociedad cubana. 2) La actual vigencia del pensamiento de José Martí y Simón Bolívar en los programas internacionalistas e integracionistas de la política exterior cubana.

La modalidad de unidad en América Latina manifiesta en el desarrollo del coeficiente histórico, en tanto término de larga duración, una dialéctica de acción arraigada en la causa latinoamericana desde finales del siglo XVIII hasta los actuales proyectos de integración regional e intercontinental. En línea coincidente, el historiador y sociólogo argentino Waldo Ansaldi (2013) parte de la conceptualización socio-histórica propuesta por el filósofo panameño Ricaurte Soler al manifestar que:

En las actuales discusiones sobre la integración latinoamericana se olvida, con frecuencia, la larga tradición que, desde el período independentista, comprueba la existencia de ininterrumpidos empeños de solidaridad y unificación. La reconstrucción histórica de aquellos esfuerzos, que no se limitaron a Bolívar o Martí, adquiere significado actual en la medida en que permite apropiarnos, racional y responsablemente, las exigencias de un pasado ineludible (Soler, 1980, p. 13)

Lazos de solidaridad y unificación que en la larga tradición latinoamericana enlazaron hombres y mujeres como: Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Francisco de Miranda, Simón

Cruz, Jean

Bolívar, Manuela Sáenz Aizpuru, Francisco Bilbao, José María Torres Caicedo, José de San Martín, Bernardo de Monteagudo, Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Antonio José de Sucre, Juana Azurduy, José Gabriel Túpac Amaru, Bernardo O'Higgins, entre otros y otras, quienes entendieron que la solidaridad entre los pueblos era necesidad imperiosa para lograr la verdadera integración latinoamericana, esta, tenía que ser planificada y pensada desde nuestra América.

Vincularlas ideas y los procesos integracionistas latinoamericanos del siglo XVIII y XIX en relación a un proyecto latinoamericanista, autóctono y emancipador que se consolida con la Revolución cubana y posteriormente con la Revolución bolivariana, posibilitará evidenciar dos cuestiones fundamentales en lo que concierne a la política exterior cubana y su papel contrahegemónico en las relaciones internacionales contemporáneas:

En primer lugar, como el internacionalismo, el antiimperialismo, la solidaridad y la colaboración se manifiestan como principios constitucionales e irrenunciables en la política exterior cubana. En segundo lugar, como el proyecto internacionalista de la Revolución cubana (con una fuerte tradición martiana y bolivariana) favoreció a desarrollar en la región (a partir de la colaboración médica internacional), un proceso dinámico de integración e intercambio articulado por distintos movimientos y organizaciones internacionales, esencialmente, con el ALBA-TCP.

### **El coeficiente histórico latinoamericano en los procesos de unidad e integración: el legado de Bolívar, de Céspedes y Martí**

El jesuita y escritor peruano, Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, en la célebre “Carta a los españoles americanos” de 1792 escribió: “El Nuevo Mundo es nuestra patria, y su historia es la nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinarnos, por ella, a tomar el partido necesario a la conservación de nuestros derechos” (Funes, 2014, p. 18). Afirmaciones que encararon las primeras propuestas de unidad latinoamericana en el llamado “Siglo de las Luces”, además, sirvieron como base e inspiración al proyecto

Cruz, Jean

independentista del venezolano Francisco de Miranda quien manifestó: “Unida con lazos que el cielo formó, la América toda existe en Nación” (Ansaldi, 2013, p. 3)

Francisco de Miranda, considerado por muchos historiadores el padre de la unidad latinoamericana, nombraría en 1783 a la América no anglosajona “nuestra América”, frase que un siglo después sería empleada por Antonio José de Irisarri, Servando Teresa de Mier, Gaspar Rodríguez de Francia, Antonio José de Sucre y especialmente, José Martí, quien la emplearía para titular a uno de los más importantes textos en la historia latinoamericana, *Nuestra América*. Conviene aclarar que Francisco de Miranda no sólo instaló la frase “nuestra América” para trazar una frontera geográfica, sino que también, para vindicar la “madre Patria” y la unidad hispanoamericana. Miranda entendía que para contrarrestar la política borbónica y extranjera, necesitaba asegurar en todos los territorios tanto la coexistencia étnica, social y cultural como el similar desarrollo económico y político bajo estructuras gubernamentales y ordenamientos constitucionales.

Nuestra América, bellísima y justa expresión para oponer al imperialismo y el autoritarismo de los estadounidenses, que aún hoy siguen pretendiendo ser los únicos con derecho a llamarse *americanos* (Ansaldi, 2013). No por nada en 1810, antes que el “Norte revuelto y brutal” se metamorfoseara en empresa monopolista, Francisco de Miranda advirtió: “los Estados Unidos son temidos y odiados como vecinos” (de Miranda, 2010, p. 1)

En un proyecto latinoamericanista de igual envergadura, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Ponte Palacios y Blanco, convocaba el 7 de diciembre de 1824 (dos días antes de la Batalla de Ayacucho) a las jóvenes naciones hispanoamericanas al Congreso Continental que se celebraba en el Istmo de Panamá. En su convocatoria, Bolívar promulgaba una política que pretendía, mucho antes de Monroe, dar América a los americanos. Allí manifestaba:

[...] es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una

Cruz, Jean

autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. (Bolívar, 2010, p. 16)

El Congreso de Panamá fue para Bolívar una experiencia fallida al señalar: “El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban en alta mar ... Su poder será una sombra, y sus decretos, meros consejos” (Cova, 1963, p. 181). Si bien la lectura de Bolívar sobre el congreso era muy realista, el congreso permitió sembrar bases para la constitución en Iberoamérica de una efectiva Sociedad de Naciones con los pertinentes principios jurídicos que debían regir entre los Estados confederados, fue entonces, el primer Congreso de Naciones que reunía a los pueblos iberoamericanos para proclamar un nuevo Derecho público e internacional. Según el historiador venezolano Jesús Antonio Cova (1963), Simón Bolívar aspiraba a:

Organizar en nuestra América gobiernos fuertes y estables, dentro de una legislación positiva, realista, que asegurara la paz interior, el orden y la estabilidad político-social, y logrado tal propósito, con miras al exterior, organizar una Sociedad de Naciones Iberoamericanas, que constituyera una fuerza dentro del ámbito internacional conforme a los principios del Derecho público. (p. 175)

Ahora bien, podemos constatar dos cuestiones relevantes respecto a los propósitos del proyecto de integración que soñaba Bolívar en el transcurso del siglo XIX: primero, el fuerte rechazo a las pretensiones externas de Estados Unidos sobre las repúblicas hispanoamericanas, rechazo que también se dirigía a las colonias españolas aún existentes en el Continente (por ejemplo, Cuba y Puerto Rico). Segundo, la urgencia de concretar formas de gobierno que se adaptaran a la realidad americana bajo aquello que Fernández Retamar (1992) denominó una compleja unidad histórico-cultural de las provincias americanas (pp.

Cruz, Jean

52-53), las cuales como bien indicó Bolívar (1991) tienen una comunidad de origen, lengua, costumbres y religión (p. 83)

Conviene señalar que la inspiración del proyecto bolivariano -materializado en aquella época como la Gran Colombia- no tardó siglos en arraigarse y expandirse en las sociedades latinoamericanas, baste recordar, por ejemplo, el primer intento fallido de independencia de Cuba en agosto de 1823. Conspiración organizada desde la logia de los Soles y Rayos de Bolívar y dirigida por quien fuera coronel del ejército colombiano, José Francisco Lemus. Ante el intento fallido de liberar la isla, los principales integrantes de la logia cubana, fueron a acompañar a los ejércitos de Bolívar y Sucre para liberar la “Patria Grande”. No es casualidad que cubanos hayan combatido en Junín, Carabobo, Ayacucho, y muchas de las grandes batallas de la independencia americana (Gonzales Barrios, 2019).

La solidaridad no fue exportada únicamente desde Cuba, recordemos que Simón Bolívar visitó la Habana el 15 de abril de 1799 y, desde entonces, vivió obsesionado por la independencia de la mayor de las Antillas y Puerto Rico. La idea del Libertador en formar una expedición libertadora para combatir el yugo colonial en la isla o la propuesta de José Antonio de Sucre en enviar tropas vencedoras una vez terminadas las misiones en Perú y Alto Perú, fueron prioridades en la agenda del proyecto bolivariano. Prueba de ello, fue la instauración de un Ejército Unido colombo-mexicano proclamado “Protector de la Libertad Cubana” o el “Plan de Operaciones para la Escuadra Combinada de México y Colombia” firmado por los dos países el 17 de marzo de 1826 para combatir y expulsar el yugo colonial tanto en las Antillas como en las Costas del Continente. Plan eficazmente boicoteado, una vez más, por los Estados Unidos.

En este contexto, el 10 de octubre de 1868, el revolucionario cubano Carlos Manuel de Céspedes iniciaba la primera de las Revoluciones de Liberación Nacional de Cuba (conocida como la Guerra de los Diez años) la cual tuvo un fuerte carácter nacional-liberador, bolivariano, democrático y antiesclavista.

La guerra independentista comandada por de Céspedes duró 10 años y contó con el apoyo incondicional de la mayoría de los países latinoamericanos. Ansaldi (2013) quien retoma el análisis realizado por el prócer puertorriqueño Ramón Emeterio Betances, en diciembre de

Cruz, Jean

1872, la situación en Cuba era la siguiente: “México abrió sus puertas a la bandera de la revolución; Colombia proclamó sus derechos; Venezuela armó sus buques; Haití los defendió victoriosamente; Bolivia, Ecuador, Chile afirmaron la beligerancia de los cubanos; El Salvador y el Perú reconocieron su independencia” (p.18).

Cabe destacar que los ideales políticos de Carlos Manuel de Céspedes tenían una fuerte inspiración en el pensamiento de Simón Bolívar, su fe en el proyecto bolivariano fue reflejado en documentos, correspondencias y proclamas de la República de Cuba en Armas.

Motivado por el ideal independentista e integracionista, el 10 de agosto de 1871 de Céspedes le escribe una carta al presidente venezolano José Ruperto Monagas, manifestando su agradecimiento al pueblo venezolano y reafirmando su convicción en el *élan* bolivariano, allí expresaba:

Venezuela, que abrió a la América Española el camino de la Independencia ... es nuestra ilustre maestra de libertad, el dechado de dignidad y heroísmo y perseverancia que tenemos incesantemente a la vista de los cubanos. Bolívar es aún el astro esplendoroso que refleja sus sobrenaturales resplandores en el horizonte de la libertad americana como iluminándonos la áspera vía de la regeneración. (de Céspedes, 1974, p. 230)

Posteriormente, José Martí (1853-1895) considerado por los cubanos “El Apóstol de la independencia” o el “maestro” como lo llamó Rubén Darío, continúa los esfuerzos anticoloniales de Carlos Manuel de Céspedes organizando la última guerra independentista llevada a cabo en América, mejor conocida como la “Guerra de independencia de Cuba”(1895-1898) o la “Guerra Necesaria” como la llamó Martí. Según Ansaldi (2013) la gesta independentista de Cuba devino guerra hispano-norteamericana siendo:

la muerte del colonialismo tal como se lo conoció desde el siglo XVI y el comienzo del imperialismo. Aunque Martí y sus compañeros pelearon contra España – como antes lo habían hecho los americanos de las otras colonias-, tenían bien claro que el



Cruz, Jean

verdadero enemigo era Estados Unidos. A diferencia de sus predecesores, Martí no fue anticolonialista sino antiimperialista, consecuencia necesaria del pasaje de una situación a otra. (p.20)

Martí era consciente de que en una guerra se podía morir, por eso, el 18 de mayo de 1895, un día antes de caer en combate y dejar su vida por la nueva independencia de Cuba (1895-1898) le escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado una carta que resumió el sentido de la misión que se había propuesto:

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. (Martí, 1980, p. 203)

Buscando un estricto sentido histórico y político de la realidad latinoamericana e inspirado en el continentalismo bolivariano, José Martí introduce la causa anticolonial en Cuba y Puerto Rico a los destinos de América Latina. Claramente, la preocupación a posteriori de Martí, era ese “Norte revuelto y brutal” que emprendía grotescamente el camino de la agresión y el hostigamiento hacia los pueblos de nuestra América. No por nada planteó: “El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres” (Martí, 2016, p. 178).

Martí, uno de esos “imprescindibles” como expresa el verso de Brecht, no se quedó en la saga de la historia, tomó la honda de David y eligió militar por la justicia social, eligió, en definitiva, echar su suerte con los pobres de Latinoamérica, ya que con ellos “había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores” (Martí, 1980, p. 30)

Es interesante observar como la causa americana empezaba a suscitar en aquella época los vínculos solidarios y fraternos entre los pueblos latinoamericanos, especialmente entre Cuba y Venezuela. De hecho, después de la consolidación de la Revolución cubana y

Cruz, Jean

posteriormente la Revolución bolivariana, estos países mantendrán en común una postura ideológica en organismos como: la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

### **Cuba y Venezuela: solidaridad, cooperación y resistencia**

En 1959 Cuba se convierte en un Estado soberano e independiente, el vendaval revolucionario trajo consigo nacionalizaciones, expropiaciones, reforma agraria y un fuerte antiimperialismo militante. La Revolución cubana “como expresión de un movimiento de transformación radical tanto de las estructuras sociales como de las estructuras del poder político” (Ansaldi., et al, 2008, p. 12), permitió concretar el proyecto latinoamericanista, antiimperialista y revolucionario que venía gestándose en el pueblo cubano con los procesos emancipatorios del siglo XIX, la Generación del Treinta y el Movimiento 26 de Julio.

El triunfo de la Revolución cubana y su participación activa en el plano internacional con los países del llamado “Tercer Mundo” -tal como Alfred Sauvy categorizó en 1952-, obligó a Estados Unidos a repensar y reformular minuciosamente su política exterior hacia América Latina. A tan sólo 144km de Estados Unidos, la revolución de carácter socialista devolvía románticamente las esperanzas y utopías a los pueblos latinoamericanos y en gran medida africanos.

El presidente Kennedy, consciente de que la Revolución cubana abría significativamente una alternativa a la dependencia política y económica que padecía la región, decidió contratacar lanzando la Alianza del Progreso (ALPRO) como la materialización de una "revolución pacífica y positiva" encaminada a transformar y modernizar la estructura económica y social de la región (Green, 1973). En pocas palabras, el ALPRO, era para el yanqui una respuesta "no violenta" a la violencia de la Revolución cubana.

Cruz, Jean

Al respecto, el análisis realizado por la diplomática mexicana María del Rosario Green(1973) permite entender cómo la política exterior norteamericana aplicaba -ante el efecto dominó de la Revolución cubana- el mecanismo freudiano de proyección, ya que:

[...] por primera vez la estrategia norteamericana respecto al desarrollo latinoamericano dejaba de insistir en la importancia del capital privado y aceptaba dar prioridad al capital público. Por primera vez también, se reconocía en toda su amplitud la concomitancia del desarrollo económico y del social, así como la necesidad de transformar las estructuras de la región. Pese a todo lo que se estableció entonces, las expectativas creadas en torno a la ALPRO quedaron muy lejos de ser satisfechas. Económicamente la Alianza para el Progreso fue un fracaso. Los recursos no llegaron ni en las cantidades ni en las condiciones prometidas; las reformas propuestas no se llevaron a cabo, en términos generales; la tasa de crecimiento no alcanzó el nivel fijado, el comercio no se diversificó y la integración económica tampoco resultó muy exitosa. (p. 337)

No obstante, hacia fines del siglo XX, se presentaría en Venezuela el triunfo de la Revolución Bolivariana y consecutivamente, en 1998, el triunfo electoral de Hugo Chávez Frías. El llamado “socialismo del siglo XXI” en América Latina estaba en marcha.

La nueva política exterior de Venezuela encararía a comienzos del siglo, el inicio de una oleada progresista en América Latina donde el sueño bolivariano de la “Patria Grande” estaría reflejado en el artículo 153 de la nueva Carta Magna venezolana (2000): “La República promoverá y fortalecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región” (p.26). Enunciado constitucional que sería materializado años después en la creación de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), una propuesta de integración fomentada por Venezuela y Cuba para enfrentar los retos de la globalización neoliberal que a comienzos del nuevo milenio avanzaba en el continente.

Cruz, Jean

La Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) la cual nació como alternativa al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), tiene sus orígenes en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada el 11 y 12 de diciembre de 2001 en Venezuela. Allí, el entonces presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, enfatizaba la idea de un proyecto alternativo o “bloque de poder” que asumiera los principios de solidaridad, integración y cooperación entre países de América Latina y el Caribe. Según José Sanahuja (2009) la creación de ese “bloque de poder”, era decisivo para los procesos socialistas y populistas en la región ya que pretendía:

promover una “integración alternativa” que trascienda la concepción “neoliberal” o “mercantil” de la integración, funcional a los intereses de las burguesías nacionales y las empresas transnacionales. Esa integración alternativa promoverá el “comercio justo” eliminando las asimetrías y buscando el equilibrio de las partes; y estará basada en los principios de cooperación, complementariedad, solidaridad y reciprocidad, así como en el respeto de la soberanía de cada país. (p.25)

Así, el 14 de diciembre de 2004, en el marco de la “nueva etapa” de la política exterior venezolana, se concretaría oficialmente la creación del ALBA en medio de un acuerdo entre Cuba y Venezuela que concede la alianza política, económica y social en defensa de la independencia, la autodeterminación y la identidad de los pueblos que la integran. Reiterando en las reflexiones de Sanahuja (2009), la creación del ALBA expresa claramente:

El rechazo latinoamericano a las políticas neoliberales del “Consenso de Washington”, que algunos líderes de la región identifican expresamente con el “regionalismo abierto” y con grupos como el Mercosur y la CAN, considerados “neoliberales” ... Esa visión de la globalización, marcadamente negativa, reclamaba una estrategia defensiva basada en el retorno a un Estado fuerte y eficaz. (p.23)

Cruz, Jean

Respecto a las nuevas dinámicas en las relaciones regionales, el ALBA permitió en América Latina y el Caribe: Primero, dar más importancia a la agenda social fomentando la presencia solidaria y la búsqueda de soluciones a problemas antes ignorados, por ejemplo, la compleja situación alimentaria y sanitaria que sufre el continente. “Ello ha contribuido a que se pueda salir de los estrechos márgenes de un debate que había estado confinado al *Consenso de Washington* y al *regionalismo abierto*” (Sanahuja, 2009:45). Segundo, posibilitó la constitución de una comunidad la cual apoyada sobre la cooperación Sur-Sur -como soñaba Bolívar-permitió hacer frente a los deseos y a la agenda de la Casa Blanca. Cooperación Sur-Sur que sin duda alguna, fue favorecida por la correlación de fuerzas que se construyó a partir del acceso al poder de Gobiernos con posiciones nacionales, populares, democráticos, progresistas y revolucionarias.

Cinco años después de la Constitución del ALBA, el 19 de octubre de 2009, Fidel Castro en una de sus reflexiones sobre los procesos de unidad en América Latina anotó: “El ALBA, creado por la República Bolivariana de Venezuela y Cuba, inspiradas en las ideas de Bolívar y Martí, como un ejemplo sin precedentes de solidaridad revolucionaria, ha demostrado cuánto puede hacerse en apenas cinco años de cooperación pacífica” (MINREX, 2019, p. 3)

Solidaridad y cooperación que podemos observar a continuación gracias al relevamiento realizado por Sanahuja (2009) sobre el desarrollo de la agenda social -principalmente en materia de salud- de las primeras cumbres presidenciales del ALBA:

I Cumbre La Habana, 14/XII/2004: Ampliación del Convenio de Cooperación de entre Venezuela y Cuba: 15.000 profesionales médicos cubanos para la Misión “Barrio Adentro” ... II Cumbre La Habana 27-28/IV/2005: Cooperación social y sanitaria: 30.000 médicos y trabajadores de salud cubanos seguirán trabajando en Venezuela en la Misión Barrio Adentro. Se formarán en Venezuela 45.000 médicos y especialistas en salud cubanos, con la misión Barrio Adentro II ... III Cumbre La Habana 28-29/IV/2006: Ampliación a Bolivia de acciones de cooperación sanitaria con Cuba y Venezuela: atención oftalmológica, 5.000 becas para realzar estudios medicina en Cuba, 600 especialistas médicos cubanos en Bolivia. (pp. 27-28)

En este sentido, el fenómeno de la colaboración médica cubana -tanto factor fundamental y prioritario en la agenda social del ALBA como fenómeno antagónico a la idea de salud hegemónica internacional-, favoreció los procesos de intercambio e integración en la región. Al respecto, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2009) aseguraba hace unos años que en América Latina, el Caribe, África y Asia, que juntas reúnen al 85% de la población mundial, no podían divorciar su historia en el último medio siglo de la huella de solidaridad internacionalista protagonizada por Cuba en los ámbitos político, militar, social y humanitario.

Teniendo en cuenta las estadísticas oficiales de la OMS y de la Unidad Central de Cooperación Médica (UCCM), se demuestra que Cuba ha enviado 420.000 profesionales de la salud a 164 países en los últimos sesenta años. Según el director de la (UCCM) Jorge Bustillo, el personal de la Mayor de las Antillas ha atendido a mil 988 millones de personas en el mundo, casi un tercio de la humanidad (MINSAP, 2021).

Huella de solidaridad que ha estado vigente desde 1960 con el envío de la primera brigada emergente de salud a Chile para socorrer a los damnificados del terremoto en la ciudad sureña de Valdivia, hasta el presente año 2021, con la actuación del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias “Henry Reeve” combatiendo la pandemia de la Covid-19 en Europa, América Latina y el Caribe, África y Medio Oriente.

## **Conclusión**

No es casual el hecho de que después del triunfo de la Revolución cubana y bolivariana, el pensamiento martiano y bolivariano sea “redescubierto y revalorado” tal como expresó Roberto Fernández Retamar (2005). En cierto modo, podemos evidenciar que el internacionalismo y la solidaridad como baluarte de la política exterior cubana, posibilitó con el triunfo de la revolución y su participación en los organismos y movimientos regionales e intercontinentales amparar tres factores estratégicos:

Cruz, Jean

En primera instancia, soberanía efectiva respecto al control autónomo de Cuba sobre sus propios destinos, es decir, la superación dialéctica de las contradicciones que caracterizaron a la Cuba colonial primero y luego a la Cuba dependiente de los Estados Unidos.

En segunda instancia, la Revolución cubana sirvió como faro e inspiración durante varias décadas -tanto en el plano regional como intercontinental- a distintos gobiernos y movimientos políticos del “Tercer Mundo”, brindándoles, a través del deber internacionalista, condiciones emancipadoras, independentistas y esperanzadoras, especialmente en África, donde muchas naciones pudieron librarse del colonialismo y la esclavitud.

Por último, resguardo económico a través de la cooperación/colaboración internacional sobre relaciones honestas, igualitarias y fraternales con otras naciones pertenecientes al llamado mundo multipolar. Dicha cooperación permitió amortiguar y sobrellevar una economía de guerra impuesta por Estados Unidos desde 1960 y exacerbada en 1991 (tras el colapso y posterior derrumbe del socialismo soviético). Cabe destacar que, ni en las peores condiciones económicas, ni en su “Período Especial”, Cuba suspendió el internacionalismo y su corazón fraternal, el más vivo ejemplo es la atención médica a las víctimas de Chernóbil (1990-2016). Actualmente, la situación económica de Cuba se materializa en brutales embargos comerciales, económicos y financieros, tales como: el Memorando Baker (1989), la ley Torricelli (1992), la ley Helms Burton (1996) y el recrudecimiento sistemático de 240 nuevas medidas durante la administración de Donald Trump (2017-2021).

Se considera así, una idea más amplia de los procesos de producción y reproducción socio-histórica que nos permiten pensar los actuales procesos de integración y desintegración como un desencadenante por la disputa -en el sentido gramsciano- de una determinada concepción del mundo.

En tiempos de pandemia, cuando las grandes potencias se disputan el negocio ultra millonario de la vacuna contra la Covid-19, Cuba presenta cinco vacunas esperanzadoras (Soberana 01, Soberana 02, Soberana Plus, Mambisa y Abdala) para combatir el coronavirus. Dos de estas vacunas, la Soberana 02 (con 91,2% de eficacia con el esquema de dos dosis de soberana 02 y una de Soberana Plus) y la Abdala (con 92,28% de eficacia con 3 dosis), se encuentran

Cruz, Jean

certificadas y aprobadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) siendo las primeras vacunas latinoamericanas contra la Covid-19.

Según el director de BioCubaFarma, Rolando Pérez Rodríguez, en una entrevista que le hiciera el diario argentino *Página12*, aseguró: "A partir del segundo semestre vamos a poder inmunizar a toda población, y también aportar dosis a los países que lo requieran" (Bermejo, 2021). Vacunas que también formaran parte del recién creado Banco de Vacunas para la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos.

Seguimos creyendo que existe tierra fértil para poder subvertir la hegemonía reproductiva de los modos organizativos internacional es pertenecientes al capitalismo en su estado financiado. Como bien sostiene Ansaldi (2009), el coeficiente histórico de la unidad latinoamericana ha generado proyectos, propuestas, objetivos que a veces han coincidido y otras han discrepado pero los fundamentos más sólidos no se encuentran en el pasado sino en el futuro, en lo que tenemos que crear, porque el futuro es siempre horizonte de posibilidades. "Crear es la palabra de pase de esta generación" al decir de José Martí o "creación heroica" según Mariátegui, es la tarea de nuestro tiempo.

¿Es válido creer que la historia de América Latina algún día la escribirán los oprimidos, excluidos y explotados? ¿Dejarán de ser las ideas y la historia propiedad de unos pocos para pasar a ser un ejercicio verdaderamente colectivo, coparticipado y emancipador? Aún no lo sabemos, pero lucharemos y crearemos para que así sea, tal como apuntó el poeta cubano Cintio Vitier (1995) al decir:

Ha de ser, pues, nuestra historia, ya que no constituye un pasado inmóvil sino que seguimos haciéndola cada día, un agente cada vez más vivo y real en la formación de las nuevas generaciones. Y cuando decimos historia no queremos decir solo fechas, nombres y sucesos. Queremos decir búsqueda de un sentido, que es precisamente lo que hoy se intenta negar a la historia, cuando no se intenta clausurar sus puertas para que nadie siga haciéndola [...] la fuerza para resistir adversidades, la capacidad de generar nuevos espacios de creación y libertad, el gusto por la limpieza de la vida, y



Cruz, Jean

sobre todo, la convicción de que la historia, que en sus momentos de extravío puede ser tan ciega como la naturaleza desbordada, obedece a un último imperativo de «mejoramiento humano». Y cuando no es así, es nuestro deber —porque tal aspiración es la que nos hace hombres y mujeres— luchar porque así sea. (p.19)

## **Bibliografía**

Ansaldi, Waldo. (2013). “Por Patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas. El proyecto de unidad latinoamericana en perspectiva histórica”. En *América del Sur, una región II*, n 127, pp. 19-58. Buenos Aires: Boletín de la Biblioteca del Congreso.

Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica y Soler, Lorena. (2008). “Democracia y revolución 200 años después. Aportes para una sociología histórica de América Latina”. En *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 7, núm. 25, octubre-diciembre, pp. 7-16. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Asamblea Nacional Constituyente (2000). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5453, Extraordinaria del 24 de marzo de 2000. Caracas, Venezuela.

Bermejo, Lorena. (2021). “Últimos pasos para Soberana 02, la primera vacuna latinoamericana contra el coronavirus”. *Pagina12*. 24 de febrero de 2021. Recuperado 15 de junio 2020 de: <https://www.pagina12.com.ar/325554-ultimos-pasos-para-soberana-02-la-primer-vacuna-latinoameri>

Bolívar, Simón. (1991). *Para nosotros la patria es América*. Venezuela: Fundación Ayacucho.

Cruz, Jean

Cova, Antonio. (1963). “Bolívar y el Congreso de Panamá”. En *Revista de estudios políticos*, N° 127, págs. 173-182. España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

de Céspedes, Carlos Manuel (2007). *Decretos argentina*. Barcelona: Linkgua.

de Céspedes, Carlos Manuel. (1974). *Escritos*. Tomo 2. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

de Miranda, Francisco. (2010). El asunto de las clases sociales en la rebelión del 19 de abril de 1810 notas sobre Caracas para Richard Wellesley Jr. Recuperado 15 de junio 2020 de: <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/04/nota-de-francisco-de-miranda-para.html>

de Sousa Santos, Boaventura. (2009). “¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda?”. En *El Viejo Topo*, n°256, pp. 28-37. España: Ediciones de Intervención Cultural.

Fernández Retamar, Roberto. (1992). “América, descubrimientos, diálogos”. En *Actual. Revista de la dirección de cultura de la Universidad de los Andes*, N°23 (24), pp. 49-58. Venezuela: Fundación Ediciones Actual.

Fernández Retamar, Roberto. (2005). *Todo Caliban*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Funes, Patricia. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones.

Green, María del Rosario. (1973). “Las relaciones de Estados Unidos y América Latina en el marco de la dependencia”. En *Foro Internacional*, Vol. 13, No 3 (51) (Jan.- Mar), pp. 327-347. Ciudad de México: Centro de Estudios Internacionales.

Cruz, Jean

Martí, José (1980). *Antología de José Martí*. México: Ediciones Oasis.

Martí, José. (2016). “Cartas de Martí” en *Obras Completas Edición Crítica. 1882-1884 Estados Unidos (Vol. 1)*. Tomo 17. La Habana: CLACSO.

MINREX. (22 de mayo de 2019). El ALBA-TCP renueva el compromiso con la cooperación, la integración y la defensa de la unidad frente a la injerencia. Recuperado 15 de junio 2020 de: <http://misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/el-alba-tcp-renueva-el-compromiso-con-la-cooperacion-la-integracion-y-la-defensa-de-la-0>

MINSAP. (22 de febrero 2021). Un tercio de la humanidad ha recibido la mano de los profesionales cubanos de la salud. Ministerio de Salud Pública República de Cuba. Recuperado 15 de junio 2020 de: <https://salud.msp.gob.cu/un-tercio-de-la-humanidad-ha-recibido-la-mano-de-los-medicos-cubanos/>

Sanahuja, José Antonio. (2009). “Del "regionalismo abierto" al regionalismo post-liberal. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe”. En *Anuario de la integración de América Latina y el Gran Caribe N°7 2008-2009*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

Soler, Ricaurte (1980). *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.

Vitier, Cintio. (1995). “La Cuba de Martí: proyecto, realidad y perspectivas”. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos, Vol. 18*.1995. La Habana: CEM